

*Francisco José de Roux, S. J.*

BABOLIN ALBINO. — *Essere e alterità in Martin Buber*. Editrice-Gregoriana-Padova, 1965, 278 págs. 25 x 17 cms.

Este libro de Albino Babolin es una presentación global de la problemática filosófica de Martín Buber.

Como el autor lo propone en la *Premessa*, su intención ha sido iniciar con esta reflexión, un camino del filosofar. Camino que quiere seguir la línea de la «filosofía de la Alteridad», tal como ha sido esbozada por el pensamiento contemporáneo alemán. La filosofía o temática de la «Alteridad» presenta al hombre como abierto al ser y por esta misma apertura como abierto al «Otro», es decir al ser como Otro Absoluto.

Babolin encuentra en Buber una estimulante sollicitación a meditar esta temática. Dándole a la obra un matiz crítico, el autor ha optado por presentar la concepción de la «Alteridad» en Romano Guardini y en R. Bultmann antes de abordar el pensamiento buberiano.

La Introducción deja claro el lugar preponderante y singular que ocupa Martín Buber en el ámbito de la Filosofía de la Alteridad. En su visión profunda «Buber fué integral en su simple temática: todo lo que es temporal existe en la y de la «presencia del Tú eterno, ya que el fondo del ser es alteridad personal». Babolin

persigue el itinerario que condujo a esta síntesis al filósofo hebreo.

El estudio está dividido en tres grandes capítulos. El Primero, titulado «El problema y el Tema» es una aproximación al punto de vista buberiano y un esfuerzo por situar al autor del *Ich und Du* —obra característica de M. Buber— dentro de la corriente del pensamiento alemán que desenvuelve la misma temática. El segundo capítulo, «La fenomenología y la ontología» presenta el método buberiano a partir del sistema de Husserl y analiza su ontología, «ontología relacional» que pone la relación como el apriori del ser.

Esta parte concluye en una crítica muy bien llevada de Martín Buber como metafísico. El tercer capítulo ofrece la «Dialéctica del Otro Absoluto» como coronamiento de la antropología y de la ontología. El estudio acaba en una conclusión que pone de relieve los puntos claves del pensamiento de nuestro filósofo.

A lo largo del análisis inicial aparece claramente el paso adelante que ha dado Buber sobre Kierkegaard y K. Barth. Buber va más allá del primero cuando muestra que el hombre no está «solo delante de Dios» sino que existe una comunidad

de hombres con los cuales se traba también la relación interpersonal. La problemática de la «absoluta trascendencia» del segundo, en el contexto de su teología dialéctica, que llega a anular el valor del hombre, incitó a Buber a la búsqueda de una auténtica alteridad fundamentada en la consistencia ontológica real del yo humano frente al Tú divino.

El método de Buber es una fenomenología enraizada en el ego. «Es siempre la egóitas la que tiene la prioridad cuando se parte en la consideración del ser» p. 68. En esta interioridad del ego nacen dos movimientos: «Un movimiento interno de penetración en sí mismo por sí mismo para captarse a sí mismo en la propia estructura ontológica...», y un segundo movimiento «orientativo, es decir, vuelto en forma aprehensiva y constativa hacia un *Umwelt*, no hacia la profundidad de sí, sino hacia aquello que existe, en presencia, al límite de sí, que circunda con el propio espesor ontológico al acto egológico... Buber define esta dimensión como lo impersonal (*Es*)» p. 69.

Para entender el pensamiento de Buber es necesario explicitar el sentido que dá el filósofo hebreo a la palabra y el contenido de la «palabra-base». «La palabra asume en Buber el significado ontológico de símbolo. No está circunscrita a un puro y formal signo indicativo, ni a una pura consistencia hipotética de un significado. La palabra está, en sí y por sí misma, insertada en una región donde los símbolos son expresiones de aquello que acontece en el espacio del ser» p. 71.

Siguiendo «il discurso metafísico» de Buber, Babolin se adentra en las honduras fundamentales de la filosofía. ¿En qué consiste el conocimiento metafísico para Martín Buber? ¿Cuál es el fundamento de este realismo en que «el acto de conocer está siempre fundamentado por la presencia del ser?». p. 100. ¿En qué se apoya la fenomenología de Buber? Aparece nuestro filósofo como un pensador realista y

existencialista que parte de la intuición de la realidad en la totalidad de su contexto metafísico, es decir, del ser configurado en un ente determinado.

Pero el método fenomenológico tiene en Buber un contenido antropológico. Es la permanencia en la misma realidad personal y egológica dirigiéndose ya hacia el «*Es*», ya hacia el «*Tú*», la que manifiesta la propia apertura metafísica.

Albino Babolin abre las «observaciones críticas» con un juicio de L'Haatshorne: «Buber no tiene una metafísica, Buber es uno de los más grandes metafísicos entre los metafísicos» El autor pasa a enjuiciar este juicio. «Si por metafísica se entiende un sistema cerrado, o sea determinado y definido de tal forma que todas las articulaciones del ser, emergente en la experiencia, encuentre o deban encontrar una inserción en el sistema, hay que decir que Buber no tiene una metafísica, porque su procedimiento va marcado por la revelación del ser, que en su manifestación no se repite... pero, si al contrario, por metafísica se entiende la ontología, esto es una doctrina del ser que revela el descubrimiento del ser en la experiencia entendida sea como *Erlebnis* (aventura, acontecimiento vivido), sea como *Erfahrung* (experiencia), y en la experiencia son captadas por la inteligencia del hombre aquellos componentes radicales del ser, de tal forma que el ser, manifestando aquello que es, manifiesta su propio tejido original, es decir, aquellas maneras ineludibles de comportarse, entonces Buber es un verdadero metafísico, en el sentido de que reivindica para la metafísica una ontología abierta. Esta ontología es sin duda *reductible* a sistema, pero a un sistema siempre abierto y siempre condicionado a la revelación y al descubrimiento del ser descifrado en el juicio veritativo» p. 151.

Pero el gran mérito de Buber reside en la profundización a que ha llegado su metafísica en el «misterio» de Dios. A lo

largo de este camino lo persigue el autor, en un rastreo que ha tenido el acierto de dejarse iluminar por el pensamiento paralelo de R. Guardini.

La problemática del Tú Absoluto surge necesariamente en la conciencia del yo, p. 163, en un «contexto radical de interioridad, subjetividad, personalidad, en modo tal que la egóitas en la penetrante transparencia de sí a sí misma descubre al Otro, que funda y modula, con la comunicación del ser, la estructura ontológica de la propia egóitas» p. 171. La distinción es clara entre aquel que recibe y aquel que dá el ser.

Este Tú absoluto profundamente inmanente es a su vez el ser Trascendente, trascendencia expresada por las mismas palabras de Buber: «Dios abraza el todo (*das all*) pero no es el todo; Dios comprende además mi yo, pero no es esto. Es a causa de este impronunciable (*um dieses Unbesprechbaren*) que puedo decir en mi lengua, como cada uno en la suya, Tú»; p. 183.

En pocas palabras, el estudio del Tú Absoluto constituye una teodicea fundamentada en la alteridad.

Essere e alterità in Martin Buber, es

la investigación de un filósofo. Su autor se mueve con manifiesta seguridad en la fenomenología moderna y en el existencialismo sobre todo de Heidegger. El claro oscuro logrado con la presentación de numerosos autores pone de relieve la fuerza y la originalidad de la concepción de Buber. K. Barth, H. Cohen, M. Friedman, R. Guardini, Hegel, Heidegger, Husserl, Kierkegaard, R. Lazzarini, S. Tomás y C. Jung, para solo citar los principales, han sido traídos al enriquecimiento de la búsqueda, con legítimo sentido crítico, en miras a situar y a valorar debidamente el tema presentado.

Precisamente por su envergadura filosófica la obra no es fácil para un lector no iniciado en el movimiento contemporáneo del pensamiento alemán. Es un hecho, por otra parte, que cumple a cabalidad con el objetivo propuesto por el autor en su primera página: «Questa ricerca rappresenta l'inizio di un discorso...».

Estamos convencidos de que la obra de Albino Babolin es una positiva contribución al desenvolvimiento de la filosofía de Martín Buber, filosofía abierta y seriamente optimista que surge con dinámica redentora en medio del pensamiento moderno enmarañado en el absurdo y en la nada.